

Colombia: un fraude electoral monumental



[INICIO](#) > [CIVILIZACIÓN](#) > [NOTICIAS](#)

Redacción | 24 junio, 2022

Por Eduardo Mackenzie (*)

Los resultados de las elecciones presidenciales del 19 de junio fueron una sorpresa para los colombianos.

Los propios petristas querían la victoria, pero no la veían como algo evidente. Por eso amenazaron al país desplegando preventivamente sus milicias en determinados puntos y ciudades.


El conocimiento de que Gustavo Petro llegaría a la Casa de Nariño el 7 de agosto sacudió a Colombia de norte a sur. Por primera vez, un hombre con las manos manchadas de sangre ocupará la silla del Libertador Simón Bolívar. Ha habido una especie de conmoción general. Una ola de pánico se extendió a muchos sectores y adoptó diferentes formas. Algunas de las capillas políticas de los no-Petrots están divididas. Uno trata de minimizar lo ocurrido, el otro cree que puede adaptarse a la nueva situación. Los más ingenuos ignoran los llamamientos de Petro a la lucha de clases y se ilusionan con un posible «acuerdo» para sacarle Dios sabe qué concesiones.


Una parte de la base liberal-conservadora tiene una posición diferente: busca una línea de decencia, vigilancia y oposición firme a las intenciones depredadoras de Gustavo Petro.


El 20 de junio, los votantes sorprendidos por el recuento de votos denunciaron en las redes sociales el «monumental» fraude electoral. La prensa convencional y otros medios de comunicación se han sentido ofendidos, por el momento, por este asunto. Los patriotas no quieren callar y olvidar los escándalos y atropellos, nunca aclarados, del organismo público encargado de organizar las elecciones (Registraduría) y su extraño software de conteo de votos, instalado por el irascible Alexander Vega Rocha, quien está convencido de que tiene derecho a no rendir cuentas a nadie. Los petristas, por su parte, esperan que olvidemos esto y, sobre todo, el espionaje y la guerra sucia que desataron para desacreditar a los dos mayores rivales demócratas de Petro, Federico Gutiérrez y Rodolfo Hernández.


En las redes sociales circulan cientos de mensajes con testimonios de fraude electoral. Uno de ellos


ÚLTIMAS NOTICIAS DE CIVILIZACIÓN

 **Sudán: el genocidio islamista que los medios de comunicación ya no mencionan**

 **Nuevo «Foro Zelenski»: Ucrania convoca a 55 Jefes de estado africanos y acuden 4**

 **La transexualidad hace perder apoyos a los demócratas y puede provocar su derrota. J.B. Pollak**

 **Vídeo de la reentrada en la atmósfera de cohete chino deja una hilera de bolas de fuego**

 **China halla vestigios de agua autóctona en la superficie de la Luna**

dice: «Los colombianos aceptarán el resultado de estas elecciones después de que se realice el conteo físico de las boletas en relación con lo registrado en el sistema y después de verificar que los números de identificación de las personas vivas coincidan con los números físicos de los votos, para saber de dónde salieron los más de tres millones de votos que Petro no pudo obtener en las elecciones legislativas, ni en la primera vuelta [de las elecciones presidenciales], y que pudo obtener en tan solo 15 días».

La sensación de que el veredicto del 19 de junio no es el de los ciudadanos sino el de la Registraduría recorre el país. Por lo tanto, hay una enorme falta de legitimidad en esta elección y esta sospecha seguirá a Petro y a su equipo, así como a la Registraduría y al Consejo Nacional Electoral (CNE), indefinidamente.

Aunque minoritaria, la demanda de una auditoría de las dos vueltas de las elecciones presidenciales es fundamental. Es una exigencia valiosa para ganar las duras batallas que se avecinan. Los cambios «revolucionarios» que quiere hacer Petro necesitan de la Registraduría en su estado actual, para que el proceso de destrucción de las instituciones, empezando por la demolición de la Constitución Nacional, sea legitimado por este organismo. Por eso hacen del fraude electoral un tabú.

Es imprescindible cuestionar el papel que ha jugado la Registraduría en el actual terremoto político. Tenemos que investigar y preguntar qué personal honesto queda en esta agencia para revelar los detalles de lo que ocurrió el 19 de junio. De ello dependen las libertades y la unidad del territorio colombiano.

La extrema izquierda petrista, que no ha querido rechazar el apoyo verbal de los narcotraficantes y de las organizaciones narcoterroristas FARC y ELN, necesita esta máquina de contar votos actual para legitimar cada paso que da para dismantelar el Estado de Derecho.

Actualmente circula un vídeo en el que se compara lo que dijo Gustavo Petro tras conocer los resultados con lo que gesticuló Hugo Chávez cuando llegó a la presidencia de Venezuela en diciembre de 1998. Este vídeo muestra perfectamente que Petro tiene poca imaginación: copia y calca a su ídolo en cada gesto y palabra. Conclusión: Petro organizará una serie de elecciones para legitimar el cambio de régimen que prometió a sus jefes

La metodología de Chávez para destruir a Venezuela fue clara: con 14 referendos y/o elecciones en 10 años para elegir a las autoridades ejecutivas, legislativas y constituyentes en todos los niveles (1). Todos ellos, falseados por las máquinas de votación digitales y el software Smartmatic, fueron ganados por el dictador.

Tres de estas papeletas estaban destinadas a construir una constitución chavista. La primera, para elegir a los miembros de la asamblea constituyente, dio al partido gobernante el 75% de los electores. Así es como Chávez lanzó su apisonadora contra la Constitución de 1961.

Petro aspira a hacer lo mismo. Su primer paso será liquidar la Constitución de 1991. Utilizará la misma técnica para conseguir una mayoría abrumadora en la asamblea constituyente. Lo principal para él es mantener la Registraduría con su corrupción para mantener un cómodo equilibrio de poder. En el próximo ciclo electoral, esta máquina impondrá sus veredictos y la oposición, constructiva o rupturista, no podrá ni siquiera protestar.

El mundo político y los ciudadanos tendrán que despertar de su letargo. No pueden esperar, con los brazos cruzados, el colapso del sistema actual. Unirse para actuar ahora es vital para evitar la consolidación de una nueva tiranía en el hemisferio. No hay que esperar a ver el desarme de la policía, el sometimiento de los altos mandos de las Fuerzas Armadas, la llegada de asesores cubanos y venezolanos a los ministerios, la legalización del ELN, el colapso de Ecopetrol y otras empresas minero-petroleras, ni las consecuencias de las «soluciones» anticapitalistas de Petro en la economía para arruinar la actual tasa de crecimiento del 5,5% (cifra de la OCDE).

Ya se puede adivinar en qué consistirá la perversa reforma fiscal de 50 mil millones de pesos al estilo Piketty para la clase media. En Francia, Piketty ha hecho un enorme daño con su sistema socialista de saqueo fiscallegal. Un economista, Frédéric Georges-Tudo, escribió: «El desprecio de Piketty por la miseria humana está simplemente en línea con el de Trotsky, Lenin, Mao y Castro.

Por el momento, la «operación candor» de Petro parece tener un verdadero bulevar por delante: algunos incluso piensan que será un presidente razonable. Es hora de despertar.

(1) Los datos electorales del periodo de Chávez están tomados del excelente ensayo de Beatriz Franco Cuervo y Javier Andrés Flórez Henao: «Entre el sistema electoral y la coyuntura política en Venezuela», del libro «Hugo Chávez, una década en el poder», Ediciones de la Universidad del Rosario, Bogotá, 2010

(2) – ¡Piketty en el piquete! Frédéric Georges-Tudo, Éditions du Moment, París, 2015, página 194

() Este artículo ha sido originalmente publicado en francés por la web Dreuz.info, y su autor, Eduardo Mackenzie, es un reputado periodista y escritor colombiano residente en París. Ha publicado, ente otros, el libro «Las FARC: fracaso de un terrorismo»*

[VER MÁS ARTICULOS DE CIVILIZACIÓN](#)

